



SUSCRICIÓN

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	" 5.50
Por un mes	" 1.00
Número suelto	" 0.10
Número atrasado	" 0.20

EL CLAMOR PÚBLICO

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

PERIODICO INDEPENDIENTE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, núm. 149

ADMINISTRADOR... SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

ALMANAQUE

Miércoles 4—San Carlos Borromeo.
Jueves 5—S. Zacarías y Sta. Isabel.
Sale el sol á las 4 y 57 y se pone á las 6 y 31.

EL CLAMOR PÚBLICO

Los peregrinos franceses
EN ROMA

Los incidentes ocurridos en Roma con motivo de la actitud de algunos peregrinos franceses al visitar al Pantheon donde reposa Víctor Manuel, han venido á acudir nuevamente la tirantez de relaciones entre Francia e Italia. No es extraño esto, porque el origen de las desavenencias entre las dos naciones latinas radica principalmente en el temor abrigado por la segunda de que la primera tratase de poner algún dia sobre el tapete la cuestión del Principado civil de los Papas.

Si bien se considera, lo ocurrido en Roma nada tiene de extraordinario. No lo es, en efecto, que en una masa de miles de romeros haya habido tres exaltados que hayan querido protestar, de un modo poco prudente, contra lo que simbolizó Víctor Manuel en vida y sigue simbolizando su muerte.

La susceptibilidad de los italianos debió de haberse calmado al ver que el Vaticano desaprueba la conducta de los peregrinos imprudentes, que el jefe de la peregrinación obrera francesa, M. Harmel, expresaba al subsecretario italiano del Interior su sentimiento por lo ocurrido en el Pantheon, y que la prensa de la República Francesa se mostraba unánime en censurar la falta de tacto de los romeros, que no vacilaron en herir los sentimientos del pueblo italiano, para quien la memoria del *Régalantismo* es la personificación de su unidad y de su independencia.

A mas de esto, el hecho ha revestido menos gravedad de la que se le atribuyó al principio. No poco exacto que ningún peregrino escribiera en el álbum del Pantheon *Cort à Victor Emmanuel* ni que escupiera sobre las páginas del libro. Repusieron *Vive le Pape Royal* pues si alguno intentó proponer más, como pudieran indicar las letras *Mor*, medio borradas en el álbum, no se ha establecido si eran éstas efectivamente, ó *Mor...*, pri- mera del nombre de Mauricio Gre goire, que fué uno de los que tomaron parte del hecho.

Mas, con todo, tan grande la irritación del pueblo romano, pre dispuesto ya á todo género de sensibilidades por la presencia de los romeros en los días en que la Italia del Quirinal celebraba la entrada de los soldados piemonteses en Roma. De aquí las manifestaciones contra los peregrinos franceses y contra la Embajada de Francia, las cuales vinieron á dar

importancia á lo que pueda ser un mero incidente de policía. Y si es exacto lo que anuncia entonces la *Agencia Fabra*, esto es, que el gobierno francés ha invitado á los obispos á no dirigir nuevas peregrinaciones, en vista de que no está garantida en Italia la seguridad de los romeros, habrá que confessar que los franceses han agredido imprudentemente la cuestión, dándole un giro que no pude de menos de influir en las relaciones de los dos países.

A todos los ha faltado prudencia á los peregrinos, porque han debido inspirarse en el sábio ejemplo de moderación que los da el Pontífice y no atacar los sentimientos italiani, mostrándose, como suele decirse, más popistas que el Papa. A los patriotas italiani, porque se excedieron al hacer manifestaciones contra la romería francesa y contra Francia, fundándose sola en la actitud irresponsable de tres de los romeros. Al Gobierno no frances, porque no debió dar proporciones de cuestión internacional á un hecho de esta clase.

Y, no obstante, todos tienen disculpa. Los romeros imprudentes, por la exaltación de su fe religiosa; los italiani, por los estímulos del patriotismo; el Gabinete francés, por la susceptibilidad con que se mira en su país todo lo que viene de Italia, desde la amistad de esta nación con Alemania y la potencia odiada desde la guerra de 1870.

Entre tanto, siguen las cosas en el mismo estado. Veinte asociaciones patrióticas se dirigieron al Pantheon para depositar coronas sobre la tumba de Víctor Manuel, habiéndose pronunciado sentidos discursos, sin ocurrir incidente alguno desagradable. También se verificaron manifestaciones liberales en Verona y Génova.

La manifestación que debía haberse verificado en Roma se suspendió á causa de la lluvia.

En cuanto á los tres peregrinos q fueron detenidos, y que son un estudiante de diez y ocho años llamado Miguel Truffé, un abogado, jóven también, Mauricio Gregoire, y un periodista de Autun, Eugenio Concaray no se sabe si habrán sido conducidos á la frontera francesa y expulsados. *L'Italie* lo dà por hecho; mas algunos otros periódicos anuncian que esto solo se verificaría respecto de los dos últimos, y que el primero, sobre el cual recaen las mayores responsabilidades, sería sometido á los tribunales. Ninguno de los tres pertenece á la peregrinación obrera francesa. Formaban parte de la juventud escolar.

Lo que si parece cierto es que, con motivo de los sucesos de Roma, el Comité de la peregrinación francesa ha decidido suprimir las demás rutas proyectadas.

De desear es que termine sin nuevas complicaciones este desagradable incidente, y que no vuelvan otra vez las relaciones entre Francia e Italia á ponerse, con motivo de lo ocurrido, tan tirantes como en los tiempos de Cripi.

SECCIÓN AMENA

IR POR ISABEL...
(Continuación)

—Pero hace poco...

—Hace poco era otra historia; hace poco no se trataba de mí.

—Sí.

—No, yo no lo sabía. Tú me hablabas de no sé qué y yo decía...

—De la poesía.

—¡La poesía!... Eso es muy vago, muy novísculo, muy aéreo, y en el momento en que tu vuelves á lo palpable, á lo real, no hay motivo para que yo permanezca en las regiones de lo imposible.

—Pero...

—Vamos, hazte cargo, lo quiero bien, pero hazte cargo; hablamos como amigos. Deseo tu prosperidad y haré lo posible por ayudarte. Creo inútil insistir en lo inconveniente de tu petición; sería ofenderte: permíteme únicamente que me dé un poco...

—Todo lo que V. quiera.

—Además, tú eres listo, sagaz, sabes donde te aprieta el zapato; mi hija es el prettexto; el fin, la meta, el *desideratum* la dolo que? ¿Te ha exaltado?... ¡Ah! qué ideal que gran ideal Tengo, tienes, te nemos tu negocio...

—Qué dice V.?

—Eres guapo, joven, inteligente; quizás ganas con perder á Rosario. ¡Qué gran ideal!

—Pero me hará V. el favor...

—Oye y admírame. El banquero Ranz necesita un cajero...

—Eso he oido: el que tiene es muy viejo y ya no sirve.

—Hice un momento me preguntaba si sabía alguno de confianza. Te propongo á él, responde por mí, ganas en sueldo y categoría y punto concluido.

—Pero bien, ¿qué tiene que vor?

—¡Imbécil! ¿No adivinas? Ranz tiene una hija preciosa, morena, con unos ojos que encienden yes... en... y te abro camino para que des el golpe que aquí has errado.

—¡Yal pero que mujer?

—Su mujer es una buena señora, cándida como una paloma... de tí depende catequizarla... la señorita Ranz tiene dos millones de dota por lo menos y además una tía rica, á quien heredará. Ya ves si es negocio... ¡eh, qué tal! ¿Sé yo algo?

—Cuando me presenta V.?

—Dentro de dos horas. Irnos al casino.

—Y porque no ahora mismo?

—¡Ah picarillo! Bien lo conocía yo. Te falta tiempo para poner los pies en los estribos. ¡Oh dineral! ¡Oh positivismo! ¡Oh decadencia de los sentimientos y de las costumbres! Cuando yo muera jodíos poseíste. Arreglalo un poco, ven á buscarte carne y iremos en seguida.

—¡Ah señor de Ruiz, gracie!

—Espero deber á V. mi porvenir.

—Ya me darás las gracias más despacio. Hasta luego.

Joaquín salió del despacho, y en un corredor encontró á Rosario sollozando; quisó hablarla, pero ella se fue precipitadamente. Lo había oido todo.

Joaquín se hizo amar de Rosario en virtud de los contrastes, por que eran dos antipodas. Ella inocente, dulce, resignada, rubia, timida e ignorante del valor del dinero; él sagaz, impetuoso, moreno, emprendedor y pensando en el porvenir.

Rosario amó la primera y Joaquín no pudo desdellar aquella pasión inocente y profunda de una linda muchacha millonaria. Las relaciones amorosas se establecieron y continuaron con la posible discreción.

Un día Rosario dijo á Joaquín:

—Voy á hablar á mi padre de nuestro amor.

El se echó á reír y contestó:

—No hagas tal locura. Se pondrá en guardia y te buscará un novio que no sería yo.

—No conoce á mi padre: desprecia el dinero.

—¡Pobre Rosario! no conoce el mundo.

—¿Crees, pues, que debemos esperar?

—Sin duda.

—Pero que amiras siempre?

—Te preguntó si dejarás de ser bonita?

—Papá dice que eres interesado.

—Tiene razón: aspiro á ti, que eres todo mi interés.

—No, por palabras no quedará mal. Pero cuando...

—Déjate guiar por mí: ya llegará la ocasión.

Sin embargo, la ocasión no llegaba. Era Joaquín demasiado listo para no haber comprendido el verdadero carácter del banquero y no se dejó mistificar por los extravagantes gustos y huecas palabras de su principal. No obstante, á fuerza de oírle decir tantas tonterías llegó á creerle capaz de hacer un, aunque no fuera más que por consolidar la reputación de hombre desinteresado. Arriesgóse, pues, á hablar al padre de su amada, no confiando demasiado en el éxito de su petición, pero tomándolo como base para obrar posteriormente.

Sabemos lo que pasó: el modo con que el banquero pensó en eludir la demanda, y el desencanto de la pobre Rosario creyendo infiel á su amante. Cuando huyendo de su pésimo fin, se encerró en su cuarto á llorar y pensar en su desgracia, trató de darse ánimo y hasta se esforzó en creer que había oido mal y no comprendió la conversación de su padre y de su amado y que el complot indicado entre ambos era una cosa absurda. ¡Pobrecita! ¡tan elástica! ¡tan enamorada!

IV

Joaquín tomó posesión de su plaza de cajero en casa del banquero Ranz. Su ex principal hizo como que no se ocupaba de él y no volvió á mentirle en presencia de su hija, creyendo que era el mejor medio de que ella olvidase aquél amor.

Una noche Ruiz se acercó á su antiguo dependiente, que ojeaba periódicos en el casino y le preguntó en voz baja:

—¿Como va tu negocio?

—Perfectamente; estoy en camino.

—¡Bravo! Ya sabía yo á que atenerme.

Este diálogo se repitió dos ó tres veces durante mes y medio.

Entre tanto la pobre Rosario se de-

sesperaba. No cabía duda: Isabel, la hija del banquero Ranz, su amiga de la infancia, le había robado el corazón de su amante; y la prueba era que ya no la visitaba como antes. Se explicaba este desvío y retramiento, porque en sus intimas conversaciones de jóvenes, le había dado á entender su interés por Joaquín.

Una noche en el teatro, el banquero Ruiz, desde su palco vió al joven cajero que estaba en una butaca y en un entreacto bajó á hablartle.

—¿Cómo va eso?

—Bien.

—Pues date prisa. Me harás un favor, te lo confieso, porque voy creyendo que mi hija está verdaderamente enamorada de ti. No come, ni bebe, ni habla ni duerme. Se me ha presentado un partido ventajoso para ella; pero temo los lloros, las lamentaciones. Ya me conoce, soy sensible como comprenderías cuando me hiciste tu petición. Quisiera que te casaras ántes que Rosario; esto simplifica la cosa. En fin, ya te harás cargo.

—Si señor.

—¿No dices que todavía va bien?

—El melón está maduro, mas no sé como calarle. No quisiera que me pasase lo que con usted.

—Trata de encontrar un medio. ¿Para qué sirve la imaginación?

Al día siguiente el banquero creyó muy diplomático sondear á su hija e ir al preparando para sus proyectos matrimoniales.

—Hace mucho tiempo que no has visto á Isabellita Ranz? —la preguntó.

—Desde principios del mes pasado.

—Estará muy ocupada. Seguramente se casa con Joaquín, nuestro antiguo dependiente.

Rosario se sué precipitadamente. El llanto la ahogaba. Tomó una determinación; escribió á su pésimo amigo una larga carta, que concluía con este párrafo: "Contéstame; si lo haces demasiado sabes que te lo perdonaré todo; si no, tendré la convicción de q' amas á otra y no te escribiré más."

Parece ser que esta carta obtuvo respuesta.

Cuando los dos banqueros se encontraban en alguna parte y especialmente cuando se despedían, era de ver la expresión entre sastrecha y compasiva con que Ruiz miraba á Ranz, como diciendo:

—¡Pobre hombre!

(Continuado)

NOTICIAS GENERALES

Castigos salvajes

Un corresponsal que tiene *La Tribuna Popular* en el Tala le da cuenta á este colega de un proceso que se ha instaurado á los esposos Miguel Latorre y Juana L. de Latorre, habitantes del cercano pueblo de Fray Marcos, por aplicación de castigos salvajes e inconcebibles á una niña de 10 años que tenían como sirvienta. Pasma la maldad que revelan esos castigos feroces que han llegado á aniquilar lastimosamente el cuerpo de la pobre niña. La justicia debe ser inexorable con los verdugos de la criatura, verdaderas fieras con figura humana.

EL CLAMOR PÚBLICO

De la correspondencia atendida, contamos algunos párrafos para que se vea la naturaleza de la noticia:

"Llamase Carmen Acosta ó Ibáñez, es inteligente y se expresa con no común facilidad, como si el agujón del sufrimiento físico hubiera despartido prematura y violentamente todas las energías del pensamiento, como si la barbara destrucción de sus huesos hubiera contribuido á la nutrición de su cerebro, desarrollado extra ordinariamente en razón directa al rajitismo de los demás organismos.

"¿Cuanto tiempo duró ese martirio? No puedo precisar. Hasta la edad de seis años tuvo consigo la desnaturalizada madre, vendiéndole á esa edad por la suma de cincuenta pesos segun unos, eciéndola gratuitamente, segun otros.

Durante ese tiempo, aquella infeliz criatura fruto de un momento de exaltación genésica con el primero que solicitó la satisfacción de un apetito animal, pues no conoce padre, habráse desarrollado trabajosamente, porque dicen que la que le dio el ser era ó demóne ó histórica y es seguro que le menos cuidados que los que tienen para sus cachorros las fieras de las selvas.

Á los seis años vivió 4 mil entradas, y esas manos fueron en rueda mella de los inquisitoriales, el fiero cundente que abraza sus orejas, el bocagolpe birbato que trituro sus huesos, la cuerda húmeda que distendió sus músculos. Oírla relatar sus sufrimientos horripiló. Ese bufo que tango sobre el pípilo, dice, es un sobre buzo; metaron 3 u 4 toro y con el caballo de arresto me pegaron un golpe y me quitaron el hombro; una de las innumerables cicatrices que tengo en la espalda me la infirió mi primera patrona con una tijera de sastre; otra fué de un marillito que me pegó un hijo de aquella señora; esa quemadura de la espalda me la hicieron con una plancha caliente; esa otra de las partes genitales fué obra de un agregado que había en la casa y me la produjo con un fiero hechizo; la mano derecha, en castigo de no saber limpiar la loza, me la hirvieron en un tacho de agua hirviendo; la izquierda me la quemaron con aceos de fierro candente, los hijos de la patrona... (claro, hijos de).

"Las demás cicatrices, yo no recuerdo, todas fueron restos de exáigos crueles, porque mi patron me obligó a bailar la jota dentro de una cuadra (circuito) que él trazó, de antemano con el arrededor en el suelo, y si salía de él me castigaba brutalmente con el latigo. Una vez me hicieron tragarse un ratón vivo porque, bramibiente, había tomado un vaso de leche sin consentimiento de nadie, falta que estuvieron otras veces metiéndome á vivir fuerza un huevo caliente en la boca, que abrasaba mis labios y me los dejaba como usados los ven.

"No se puede continuar; el detalle de esos trastamientos, la voceada fatiga con que los enumera, la tristeza con que los pinta, impresionan de tal manera, que no tiene el humano lenguaje frase que expresen el horror del espanto con que son escuchados. Es necesario ver ésa infeliz, deformada, casi toda ella en estado, en verdadero estado de putrefacción, inutil para toda su vida, que será corta, porque su estado es gravísimo y ya ha tenido que sufrir cinco operaciones dolorísimas pero imprescindibles para librarse de una muerte inminente y muy próxima."

"Como la policía la trajó del cercano punto de Fray Marcos acompañada de los esposos Miguel Latorre y Juana L. de Latorre, con quienes vivía hace un año, venía la infeliz con 42.5 grados de fiebre. Apenas llegó recogida en su propia casa el señor comisario y avisado el doctor Ramón S. Vázquez

que desde los primeros momentos prestó y sigue prestando los solicitos cumplidos de que es prólogo para todos, á la pobre mártir, rodeada de todas las atenciones y comodidades posibles y su estado ha mejorado mucho, pues el día siguiente de su llegada había descendido la temperatura á 39 grados en las primeras horas de la mañana; á 38 1/2 á las doce, 38 1/2 á las 3 y media de la tarde, 37 3/4 á la noche y hoy de mañana 28.

Recién se está intruyendo el sumo. Como son muchas las declaraciones á tomarse, no es posible céérná de dal resultado de las indagaciones que se practican. Mañana serán puestas á disposición del señor juez letrado departamental los esposos Latorre; pero la menor quitará aquí todavía, por cuanto su estado no permite que sea conducida á Conclaves."

CUENTO.—A un colega de Buenos Aires le remitieron, á título infalible para curar los males financieros, el siguiente bien inspirado cuento:

Hoy tanto y con tanta razón se preocupa el pueblo de la cuestión política, me parece oportuno que su popular diario recuerde un cuento antiguo.

Cierta persona lamentaba tristemente haber perdido su eternísima fortuna emprendiendo descabelladas empresas.

Daba vueltas á su cansada inteligencia para encontrar un medio expeditivo y práctico que lo proporcionara su antigua posición, pero se databa su esperanza y el camino salvador no parecía.

Conociendo sus angustias se le presentó una anciana señora y le dijo:

—Vengo á saludarte. Tengo la mayor certeza de que en un terreno abandono existe un gran tesoro escondido.

No pudo precisar exactamente el punto donde está oculto; pero si en lugar de dedicarse á lamentaciones inútiles, reconoce y remueve las arenas de su antigua posición, para sé databa su esperanza y el camino salvador no parecía.

Conociendo sus angustias se le presentó una anciana señora y le dijo:

—Vengo á saludarte. Tengo la mayor certeza de que en un terreno abandono existe un gran tesoro escondido.

Dejó, pues, constatado, que he sido yo quien lo ha puesto á su fuerza, en tal batallón, bajo contrata con el Sr. coronel Usher.

Se repite de Vd. Sr. Director, afectísimo S. S.

José Fiumarelli.

Minas, Nobe, 12 de 1891.

Al ser descubierta la estatua se hizo una salva de 21 cañazos.

El nieto de Vivero pronunció un elocuente discurso encareciendo las virtudes y talentos del ilustre literato y distinguido político, cuya estatua acaba de inaugurar.

Esta es de bronce, tiene 2,80 metros de altura y pesa 120 kilos. Ha sido moldeada en Barcelona por el escultor don José Campaña y fundida en los talleres del Alcañiz civil, a cargo de los señores Volgremuth y compañía.

Representa al ilustre poeta en actitud correcta noble y expresiva.

En la mano derecha tiene una pluma y en la izquierda, que descansa sobre el corazón, un rollo de papeles.

El pedestal consta de cuatro cuartos ó mesetas en forma circular, de mayor á menor, terminando en la cumbre sobre la cual se ha colocado la estatua. Tiene de diámetro 8 metros de anchura y de 1,20 y de emplazamiento.

Debía manifestar á las personas que están tan mal enteradas, que yo, su padre, lo he puesto en el mencionado batallón, después de no poder soñar por más tiempo los dolores que causó á mi padre que quiere á sus hijos y vé rodar uno de éstos hacia la perdición.

Me excuso entrar en explicaciones respecto de sus actos que me obligaron á tal resolución, por ser muy conocidos de esta, donde son muchas las personas que podrían hacer ver el error en que estén aquellas de la Capital que han tomado su defensa, incluidos tal vez por el caso la, António M. —quien ha contribuido en gran parte á su perdición.

Dejó, pues, constatado, que he sido yo quien lo ha puesto á su fuerza, en tal batallón, bajo contrata con el Sr. coronel Usher.

Se repite de Vd. Sr. Director, afectísimo S. S.

José Fiumarelli.

Minas, Nobe, 12 de 1891.

Excmo Sr. Ministro de Gobierno.

Sr. Ministro:

Cuando acepté el cargo de miembro de la Junta E. Administrativa, coetánea con los siguientes términos:

Minas, Noviembre 3 de 1891.

Excmo Sr. Ministro de Gobierno.

Sr. Ministro:

Parece que en el vecino departamento de Rocha la justicia no se vale de paliativos para castigar á los infractores del 7º mandamiento, pues según la prensa local, dos próimos días han sido condenados uno á cuatro meses y medio, el primero por robo de ocho gallinas y el segundo por hurto de una naranja.

Acepté de buen grado miembro honorario y al punto empecé á caer la tira que la anciana le indicó; cavando y excavando el terreno, pero el tesoro no aparecía.

Se desanimó á hilo presente sus dudas á la anciana, pero esta respondió:

—Abonda, abunda más. No desconfies, el tesoro está ahí.

Y siguió cavando.

Entonces la anciana le dijo:—Bueno, lo único que ahora falta es que utilices esa tierra renovada. Siembra, planta, cultiva en ella toda clase de árboles, plantas y semillas y verás el resultado.

Comprendió el hombre el verdadero significado de las palabras y consejos de la anciana, y dedicándose con incesante afán á cultivar las tierras quemadas, desparrascerá brevemente con la venida de don José de Luque.

Nuestro Jefe Político regresó anteriormente de Montevideo, donde habrá sido acusado con el artículo 3º de una ordenanza de la Junta E. Administrativa de fecha 25 de Diciembre del corriente año, que dice así:

«Artículo 3º—Los infractores de la ordenanza que establece la prohibición de la venta ó depósito de artículos de abasto dentro del radio del mercado, pagaran una multa de 10 pesos cada uno que hará efectiva la policía, quien en efecto de su pago los reabrirá en prisión por tres días.

“El producto de esas multas se aplicará á la Instrucción Pública.”

En igual caso nos encontramos nosotros. Pasamos los días y los meses formando castillos en el aire.

Cada hombre es un hacedor que inventa á grande planos financieros en cuya eficacia sólo él cree.

Nos ocupamos de la policía más de lo necesario y conveniente, y mientras tanto no se cultiva la tierra, fuente de nuestra riqueza.

Necesitamos menos teorías más prácticas; pero mucha más práctica.

Queremos ver á nuestra tierra rica y fija trabajos.

Saluda al señor Director.

Un político hacendado.

• *

LA ESTATUA DE PASTOR DIAS.—El sábado 26 de Setiembre se verificó en la ciudad de Vivero la inauguración de la estatua de don Nicomedes Pastor Díaz, erigida en la plaza de la Constitución.

De la correspondencia atendida, cortamos algunos párrafos para que se vea la naturaleza de la noticia:

vado hacia un funcionario, incapaz de ultrapasar el límite de sus deberes y atribuciones.

Gustosos damos á la publicidad la carta siguiente:

Sr. Director de EL CLAMOR PÚBLICO, don Sebastián B. Torres.

Distinguido señor: Quiera dar cabida en las columnas de su Ilustre periódico á las siguientes lieves, por lo que le quedaría grata su atención y S. S.

José Fiumarelli.

He visto por algunos días de la Capital, que se supone á Juan Pinelli, tenido en la fuerza por el coronel Roberto Usher, prestando servicios en el batallón 4º de cañones.

Debo manifestar á las personas que están tan mal enteradas, que yo, su padre, lo he puesto en el mencionado batallón, después de no poder soñar por más tiempo los dolores que causó á mi padre que quiere á sus hijos y vé rodar uno de éstos hacia la perdición.

Me excuso entrar en explicaciones respecto de sus actos que me obligaron á tal resolución, por ser muy conocidos de esta, donde son muchas las personas que podrían hacer ver el error en que estén aquellas de la Capital que han tomado su defensa, incluidos tal vez por el caso la, António M. —quien ha contribuido en gran parte á su perdición.

Dejó, pues, constatado, que he sido yo quien lo ha puesto á su fuerza, en tal batallón, bajo contrata con el Sr. coronel Usher.

Conociendo sus angustias se le presentó una anciana señora y le dijo:

—Vengo á saludarte. Tengo la mayor certeza de que en un terreno abandono existe un gran tesoro escondido.

No pudo precisar exactamente el punto donde está oculto; pero si en lugar de dedicarse á lamentaciones inútiles, reconoce y remueve las arenas de su antigua posición, para sé databa su esperanza y el camino salvador no parecía.

Conociendo sus angustias se le presentó una anciana señora y le dijo:

—Vengo á saludarte. Tengo la mayor certeza de que en un terreno abandono existe un gran tesoro escondido.

Dejó, pues, constatado, que he sido yo quien lo ha puesto á su fuerza, en tal batallón, bajo contrata con el Sr. coronel Usher.

Se repite de Vd. Sr. Director, afectísimo S. S.

José Fiumarelli.

Minas, Nobe, 12 de 1891.

• 28—Pagado por 100 esquinas fúnebres para el entierro de Ascensio Gurruacha, comp. 65.

• 29—Pagado para gastos de entierro de Ascensio Gurruacha, comp. 66.

• Pagado por 100 esquinas fúnebres para diez noches y diez días de entierro del socio Ascensio Gurruacha, c. 67.

• 30—Pagado al Médico, Secretario y Asistente, con probantes 68, 69 y 70.

• Pagado por cuenta de botica, comp. 71.

• Saldo para Octubre 329,21.

• Suma \$ 479,32.

Movimiento de Socios

Quedan del mes anterior 118.

Bárbaros por fallecimiento 1.

Quedan 117.

Movimiento clínico

Enfermos asistidos en el mes 12.

Bajas con pension 2.

A las con pension 2.

Reconocimientos 2.

Fallecidos 1.

Minas, Octubre 1º de 1891.

Miguel Navarro—Secretario.

• Se previene á la persona ó personas que indebidamente se hubieren apoderado del panteón n.º 65, existente en el primer cuerpo del cementerio de esta ciudad, que si en el término de un mes no extierra los restos en el deposito, serán arrojados á la fosa común.

Minas, Octubre 31 de 1891.

Folcante Aguirre.

JUNTA E. ADMINISTRATIVA DEL

DEPARTAMENTO

AVISO

Por el presente y de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 686 del Código Rural se hace saber: Que D. Pedro Espozaburu ha solicitado de esta Corporación el permiso necesario para desviar el camino vecinal que cruza por el campo de su propiedad situado en Santa Lucia 3^a sección judicial.

Lo que se hace público á sus electos.

Minas, Octubre 9 de 1891.

Alejandro Tréllez.

Secretario Interino.

EL CLAMOR PÚBLICO

ALMACEN Y FERRETERIA
DE

AQUERREBERE H. NOS

